

~~L-245-6~~

Representación

de los

Aguadores de los fuentes de Madrid.

~~Caja 103~~



F. 3480

REPRESENTACION DE LOS AGUADORES

DE LAS FUENTES DE MADRID

Á SU

Excmo Ayuntamiento Constitucional.

Los que suscriben, en nombre y formal representación de todos sus compañeros los aguadores de fuentes de esta M. H. Villa y Corte, ante V. E. respetuosamente esponen: Que por lejanos que los coloque su habitual ocupacion de los círculos sociales puestos en movimiento por el espíritu de reforma del siglo, por muy olvidados que apareciesen á la sombra de costumbres y usos inmemoriales adquiriendo con su copioso sudor el sustento de numerosas y miserables familias, á pesar aun de su rusticidad, no por eso pudieran sorprenderse de que la saludable mano de las reformas y de la progresion llegase tambien á su andrajoso albergue. Celoso promovedor V. E. de los intereses materiales de sus comitentes, observa-

Mejoras
Preocupación
Alarmas
dor infatigable de cuanto le rodea y afectarlos pudiese, creyó en lo íntimo de su conciencia que la organizacion y estructura de la asociacion de aguadores pudiera, sino recibir nueva reforma, ser capaz á lo menos de mejoras útiles y provechosas al vecindario, y á los mismos aguadores, y dictó las medidas que tuvo por oportunas para llegar á la realizacion de su pensamiento. Aun no discutida, tal vez, bastantemente la materia, aun no presentado el negocio bajo sus mil diferentes aspectos, aun no pesados en la balanza de la equidad y de la justicia los diversos y encontrados intereses que encerraba, las medidas adoptadas por V. E. no pudieron tener el pronto cumplimiento y el écsito feliz que los esponentes hubiesen deseado; llamóse por un momento la atencion pública, y los olvidados aguadores empezaron á figurar en los círculos políticos, y ascendieron á ocupar las columnas de la prensa periódica. Bastó que los suplicantes eligiesen uno de los extremos que V. E. les proponía, de tomar sus nuevas matrículas, ó abandonar las fuentes, para que los periódicos de esta capital, segun su respectivo color político, ó ya los presentasen como inobedientes á las respetables órdenes de V. E., ó dóciles instrumentos de un opuesto bando, ó ya arrojaran sobre la ilustre municipalidad la venenosa hiel de meditada sátira. Bien á su pesar los esponentes vieron que á una medida puramente municipal se la arrancaba con siniestra intencion de su terreno, colocándola en el campo de las pasiones,

y profundamente reconocidos á la antigua y generosa proteccion que deben al vecindario de esta corte, y á sus municipalidades, se creen en la imprescindible necesidad de fijar é ilustrar la opinion pública, y de implorar, y no en vano, los sentimientos de filantropía y de ternura que distinguen al ilustre ayuntamiento de Madrid.

Siglos han trascurrido encargados los suplicantes y sus antecesores del penoso trabajo de acarrear el agua de las fuentes al vecindario, dependiendo del corrégimiento ó corporacion que le representaba, y que les concedia sus antiguas y primitivas matrículas, renovándolas todos los años por un corto estipendio que ha sufrido tambien alteraciones desde 2 hasta 25 reales. Pero si los representantes del vecindario de Madrid concedian á un individuo licencia de aguador, y como tal le matriculaban, quedaba empero al interes individual la explotacion y cultivo de esa inferaz gracia, y pudiera decirse sin ecsageracion que la industria absorbía la materia. El aguador laborioso y esacto en el servicio, que por mas módico precio abastecía una casa, que por su honradez y su esmero se captaba el ánimo de los que le ocupaban, reunía en derredor de sí un numeroso concurso, al tiempo que el indolente ó vicioso se veía abandonado y reducido á sí mismo, sin poder fructificar esa gracia que la autoridad municipal le concedia. Esta autoridad al matricular de aguador á un individuo ninguna obligacion tampoco imponia al vecindario, le de

Exposición

Matrículas

Interes individual

Libertad

criado
Confianza

cia solo al estenderle su matrícula «es un hombre de honrados antecedentes á quien no debes temer abrir tus puertas,» pero los vecinos pudieran ó no valerse de sus servicios, segun su interes se lo aconsejara; y un hombre de bien sin matrícula seria aguador con utilidad, y un vicioso matriculado moriria de miseria reclinando su cabeza sobre un diploma estéril; la laboriosidad pues valdria mas que la gracia. Las autoridades municipales de Madrid matriculando de aguadores un crecido número de hombres, proporcionaron al vecindario otros tantos criados de confianza que ocupar pudiera, (dejando empero algun caño en cada fuente para el que no quisiera valerse de ninguno) y al interes individual quedaba esclusivamente el saberse adquirir los servicios del público. Cada uno de nuestros mayores no solo tendria que cubrir sus necesidades del momento sino que tendria tambien una familia, un porvenir á que mirar, y un hijo á que legase su reputacion y su buen nombre. Sus atenciones domésticas le llamaran á su casa y entre su familia; en su penoso trabajo bien pronto la vejez le sorprendiera y agoviara, y entonces solo le salvaria de las garras del hambre y de la muerte la confianza que con su conducta hubiera inspirado á sus amos para que por su recomendacion admitiesen á su servicio, ya á un amigo que interinamente le sustitua, ya un hijo que con su copioso sudor fuese su angel de la guarda, y con sus virtudes para con sus amos el digno sucesor de su ancian-

no padre. Tal vez en el seno de la ilustre municipalidad habrá mas de un respetable individuo que con la esperiencia de su antigua familia atestigüe la verdad de estos asertos, la sucesion genealógica de sus aguadores.

Una generosa tolerancia en las autoridades representantes de este vecindario, hacia que ese amigo ó ese hijo, único apoyo de su agoviado padre, fuese matriculado en la plaza que le dejaba y legalmente le sucediera; y esta costumbre no interrumpida en algunos siglos pudiera creerse conciliable y conciliada con las espresas condiciones que se les imponian en las matrículas de no vender, empeñar, permutar &c. sus plazas. Asi ha llegado hasta el dia de siglo en siglo el cuerpo de aguadores de Madrid, captándose por sus públicas y jamás desmentidas virtudes el afecto, el amor y la confianza del vecindario de una manera que no desconoce la digna municipalidad, y que desde luego le ofrece millares de importantes firmas que suplicarian á V. E., si fuese necesario, por la suerte venidera de los que esponen. En tal estado creyó el Esemo. ayuntamiento que pudiera introducir en esta especie de asociacion mejoras útiles á sus individuos, que refluyesen tambien intereses materiales sobre sus comitentes; y estableció para el presente año nuevas notas ó cláusulas en las matrículas reducidas, segun tienen entendido, á que pagasen 50 rs. anuales por su renovación; que no las pudiesen absolutamente vender ni traspasar bajo graves penas; que si algun agua-

Genealogía

Tolerancia

por

Costumbres

Vecindario

Notas

dor tuviera que ausentarse debería pedir la licencia al señor alcalde primero por conducto de la asociación de cárceles, que informaría lo que le pareciese, y en su vista se le podría conceder hasta por seis meses; en cuyo tiempo sino se presentaba se daría por vacante sin que tuviese derecho á continuar en ella el que quedase sirviéndola interinamente; que para la provision de las vacantes propondría la sociedad de cárceles al señor alcalde primero los sugetos que juzgase mas acreedores, entendiéndose que no propondría mas que uno para cada plaza; que cada aguador llevaría en la chaqueta la medalla de su matrícula, bajo la multa de 300 reales, con otras cláusulas de menos importancia &c. De estas nuevas matrículas resultaba: 1.º que los aguadores pasaban á estar bajo la direccion inmediata de la sociedad de cárceles, que no es posible concebir que carácter ó autoridad represente; 2.º que se les subía á un duplo la retribucion de la matrícula; 3.º que no pudieran ausentarse por mas de seis meses sin perder sus plazas; y 4.º que no podrian suplicar á sus amos se valiesen de los servicios de determinada persona que les recomendasen, porque no podian dejar sucesor en su plaza, ni legar por lo tanto en sus familias el fruto de su reputacion y de su hombría de bien.

Los ilustres nombres que se hallan al frente de la municipalidad de la corte dan á los que suscriben sobradas garantias para creer que gustosos se prestarán á la discusion de este asunto,

y que buscando solo lo mejor oirán con benevolencia cuanto pudiera contribuir al acierto. Los suplicantes, pues, no temen incurrir en su desagrado procurando arrojar un rayo de luz sobre la materia. Por insignificante que sea la posición social de un aguador, cuando se trata de la suerte de 2000 aguadores, que representan 2000 familias, y del servicio del vecindario de la corte, el negocio adquiere ya grave importancia, y sería preciso considerarle bajo su aspecto económico, de utilidad, de conveniencia y de justicia. Que el agua de Madrid pertenece á su ayuntamiento que la ha traído á costa de los fondos municipales para beneficio del público, á quien representa, es incuestionable; que la propiedad de las plazas de aguadores es tambien de la municipalidad, como constantemente se ha espresado en las matrículas, no ofrece tampoco duda; pero que la práctica y costumbre de un siglo y otro siglo ha separado en esta propiedad el dominio directo y útil parece tambien una verdad palpable. Al conceder hasta aqui la municipalidad una matrícula de aguador, concedia al individuo un predio inculto, sobre el que derramaba su sudor un año y otro año para hacerle productivo; retribuía por su propiedad al ayuntamiento una cantidad anual al renovar su matrícula; y admitiendo la municipalidad al que el poseedor dejaba interinamente en su ausencia, la insensible mano del tiempo habia hecho nacer tacitamente entre la municipalidad y los aguadores un *completo enfiteusis* go-

dominio

importante

Aspirante
Tribuna

Prop. del Alca

Prop. de plaza

dominio

enfiteusis

zando el aguador el dominio útil, ó el fruto de su industria y de su reputacion, y la municipalidad un módico arrendamiento ó laudemio por su propiedad ó dominio directo. Si la posesion de esta inmemorial costumbre constituye ó no legalmente un derecho es cuestion que no creen del caso ventilar los suplicantes: pero solo si espondrán de paso que promovido sobre ello litigio en en el año de 1831 se les amparó en la posesion de sus antiguos usos y costumbres.

Pero prescindiremos pues de los derechos recíprocos en justicia, miraremos bajo sus otros aspectos el negocio, y nos aventurariamos á preguntar ¿qué utilidad pública envuelve en sí la reforma? Tal vez se nos contestaria, como ya ha dicho algun acreditado periódico, que conseguiria el vecindario por menor precio el acarreo del agua, porque se librara á los aguadores de comercios usurarios, que indebidamente con ellos se ejercen, y absorven el fruto de su trabajo. Los que suscriben creen harto eesasperadas esas usuras, y los capitales en que se fija publicamente el precio de los traspasos de las casas en que sirven, porque entre ellos, ni median, ni pueden mediar esas ventas que se imaginan, sino unas cortas señales, ó prendas, que reciprocamente se depositan para su seguridad con las notables cláusulas que si al volver á ocupar sus plazas hubiesen aumentado el número de casas será recompensado su esmero; como pedida en cuenta su negligencia si se hubiesen disminuido. Medios efi-

cacísimos para conseguir el mejor servicio del vecindario. Pero en vano se quisiera luchar contra la esperiencia ¿quién ni como por mas módico precio que los actuales aguadores se encargá-
ra del acarreo? Por 8 ó 10 reales al mes llevan al mas lejano punto y á la mas alta boardilla una cuba de agua, capaz de llenar las necesidades de una familia de seis individuos, es decir, que por 8 ó 10 maravedises diarios está surtida de agua una numerosa familia, que tiene ademas en el aguador un criado que le lleva carbon, que le saca la basura y que siempre se halla dispuesto á serle útil. Pero aun no es eso bastante para calcular la baratura, es preciso tomar en cuenta las lastimosas circunstancias que á todas las clases rodean, la penuria que á todos alcanza y la dificultad de cubrir hasta los menores pagos. Los aguadores, Escmo. Sr., recurren al testimonio del vecindario. Cuando una inmensa multitud de casas les deben los salarios de dos, tres y cuatro años, ¿que digan los tribunales cuando ni una sola vez han ocupado su atencion con sus reclamaciones, que diga cada una de esas beneméritas clases, sepultadas hoy en el abandono y la miseria, cuando su aguador se ha propasado á molestarle, ni en lo mas mínimo, cuando ni siquiera le ha recordado su pago? Saben en su conciencia que si no les pagan será porque no puedan; y su moralidad tambien les manda no añadir afliccion al afligido. ¿Y en nada apreciaria la corporacion representante del vecindario tan mesurada y gene-

rosa conducta, en unos infelices que apenas pueden cubrir su desnudez y llevar un pedazo de pan á su boca, si quieren economizar otro pedazo con que acallar los gemidos de sus hijos? Los esponentes, escelentísimo señor, se presentan á V. E. con la humildad en el corazon y la sinceridad en sus labios, y pueden asegurarle que el infeliz aguador que eternamente enclavado en la fuente vé salir y ponerse el sol, y ve tambien nacer y morir la luna para atender á llenar el buen servicio de sus amos, apenas alcanza en el dia un jornal de seis reales con que vivir y conservar sus enseres, y atender á sus hijos, dividiéndolo aun con su compañero ausente para que otro dia lo divida con él. ¿Y el vecindario de Madrid podria á menos precio conseguir el acarreo del agua? Oh, no, es imposible, la esperiencia lo diria mejor en breve tiempo.

Si economicamente considerado el pensamiento de la municipalidad no parece presentar ventajas al vecindario, ¿le apoyarian tal vez razones de conveniencia? Tampoco, Esmo. Sr. están al alcance de los esponentes. En la conveniencia pública entra el mejor y mas esacto servicio del vecindario, y los suplicantes recurren tambien al testimonio de la poblacion para que diga si es posible que fuese servida por otros brazos con mas regularidad y esmero. Hasta en los tiempos de mayor sequia, á la hora marcada y convenida, cuenta cada vecino con el agua necesaria, y esta escelentísimo señor, es observacion no despreciable en

una capital, atendida la escasez y poca abundancia de sus fuentes. Al tender la vista entre el inmenso número de cubas aglomeradas al rededor de cada fuente concebirá desde luego la mas rudá vista que entre aquella aglomeracion, entre aquel inmenso concurso hay un orden fijo é inmutable, una república firmemente constituida. Los celadores se hacen obedecer y son ciegamente obedecidos; los vínculos de paisanage y de hermandad, que enlazan á los aguadores, hacen mas dulce y facil esa obediencia; cada fuente presenta entre las innumerables cubas que esperan, un orden y estructura interior admirable, fruto de las observaciones del tiempo, que no fuera dable sustituir en breve, y lo que todo es ahora orden y tranquilidad, fuera, Escmo. Sr., en inespertas y heterogeneas manos, confusion y desorden. ¿Cuándo en una fuente se oye ni una sola queja, ni una sola voz que ocupe siquiera á un alcalde de barrio? Pero en una capital importa aun mas, Escmo. Sr., la seguridad doméstica. A un aguador es preciso abrirle las puertas, y tal vez en peligrosas horas y momentos, y los suplicantes y sus mayores en el transcurso de muchos siglos han acreditado al pueblo de Madrid que son incapaces de un crimen, y le han sabido inspirar tan ciega confianza que mas de cuatro vecinos les entregan las llaves de sus puertas, y jamas se han arrepentido de ese esceso de confianza. Aqui pudieramos llamar la atencion de la municipalidad con muy filosóficas consideraciones. Sobre el caracter bondadoso

orden

segunda

é índole pacífica que distingue á los asturianos, sabe un aguador que de la confianza que á sus amos inspire pende su porvenir, porque no tenga inconveniente en admitir á un hijo, ó á un amigo que le recomiende, para sustituirle interinamente, y no perder así las casas en su ausencia. Quítese esa estabilidad, ese orden genea lójico en la sucesion de los aguadores, acábase con ese porvenir que contemplan, y se habrá acabado tambien con el incentivo de las virtudes. Pudiera decírsenos que la municipalidad se informaria de los antecedentes de los individuos que de nuevo matriculára, pero aun eso no bastaría para derribar el hábito de confianza que ya justamente el público tiene concebido; entre un grande número de hombres no fuera extraño se ofreciesen criminales escepciones, que aun castigadas dejasen tristes recuerdos, y jamas fuera posible presentar una tan homogenea coalicion como los actuales aguadores ofrecen, porque su amistad, su paisanaje, sus vínculos de parentesco, su porvenir, al fin, los une entre sí estrechamente y los constituye en mutuos celadores y rígidos jueces. Hable el vecindario, hablen los tribunales de justicia, y los suplicantes no tendrán que ruborizarse con hacer su propia apología.

Compañeros
No municipal
ni consejo

Pero si el vecindario no reportara utilidad ni conveniencia de la proyectada reforma ¿la reportaría acaso la municipalidad, ó la asociacion de cárceles? No es posible separar la utilidad y conveniencia del vecindario y de su municipalidad,

pues que son una misma cosa, pero permítasenos astraerlas y separarlas por un momento. El ayuntamiento solo se propone conseguir una retribucion anual de cada plaza, é invertirla en un laudable objeto de beneficencia; ¿que consigue pues con proveer esclusivamente las vacantes? Tener la molestia de formar un espediente para cada provision, á fin de asegurarse del individuo que admite, y correr el peligro de ser sorprendido ó engañado. ¿Cuanto mas sencillo es conservar á los suplicantes sus usos y costumbres, puesto que la esperiencia de los siglos ha demostrado que jamas entre su seno se ha ocultado un criminal, y que su interes individual los ha guiado y guiará al acierto? Indiquen como hasta aqui sus sucesores los matriculados, apruebe como hasta aqui el ayuntamiento sus propuestas, y en nada habrá menoscabado sus derechos, se evitará un penoso y estéril trabajo, y no hará derramar un torrente de amargas lágrimas. ¿Y quien se creerá con mas derecho á ganar con su eterno trabajo su miserable sustento que el hijo, el nieto, y el viznieto de los hombres que supieron formar esa reputacion proverbial, y absorver la confianza de este vecindario?

Pero aun apartemos la vista de las poderosas razones espuestas de justicia, de interes, y de conveniencia pública ¿nada hubiéramos de dejar á los sentimientos de ternura y de filantropía que á los ilustres miembros de la municipalidad distinguen? Dos mil hombres nacidos entre ásperas

montañas, que les niegan su sustento, que abandonando sus lares, sus esposas y sus hijos, tienen que buscar lejanos climas donde á fuerza de su eterno sudor ganan un pedazo de pan con que arrastrar su miserable existencia, no han de mover con sus ardientes súplicas la sensibilidad de nobles pechos? Envueltos en raídos sayales, despedazando sus pies con chanclos de madera, viviendo diez ó doce juntos en una boardilla, y comiendo un pedazo de pan, ó las sobras de sus amos generosos, es como pueden prestar algún amparo á sus lejanas familias; y los sensibles individuos de la municipalidad tienen esposas, y tienen hijos, y tal vez saben algunos cuan amargas son las lágrimas de la desgracia cuando se derraman en lejanos países, en soledad congojosa. Cada plaza de aguador de esta corte representa á lo menos dos familias, que se relevan por temporadas, si un año de angustioso trabajo le hayan de sobrellevar con la dulce esperanza de abrazar un momento despues á sus ancianos padres á sus tiernas esposas, y sus queridos hijos. Cada aguador representa una familia, y cada familia seis almas que no tienen en el mundo otro consuelo que la generosidad del vecindario de Madrid, la proteccion de su mas generosa municipalidad, y el sudor de sus padres. ¡Y la municipalidad de Madrid, y sus ilustres miembros habrán de un solo golpe de sepultar en la miseria, de condenar á muerte á dos mil familias, á doce mil almas? Ah, no, que latén en sus pechos corazo-

Familia

nes sensibles, y se estremecen á vista del infortunio. El espíritu del siglo escoge imperiosamente hasta en las últimas clases, hasta en los mas remotos ramos del gobierno, progresion y reforma, pero en algo se han de tener derechos constituidos, en algo se ha de graduar las preces de desgraciados, en algo se ha de respetar lo que no puede mejorarse, y las costumbres y usos inmemorables que forman las bases y organizacion de los aguadores de Madrid, no admiten en el dia mejoras, y la ejecucion y estension de las nuevas matrículas condena á desaparecer de la tierra millares de desgraciados, dignos de mejor suerte por las virtudes que heredaron de sus mayores. Tienen derechos que alegar para con el vecindario de Madrid, le sirven en sus necesidades domésticas, vuelan presurosos á apagar sus incendios, velan hasta por su seguridad, son unos desgraciados - V. E. es sensible, y por lo tanto

Suplican á V. E. rendidamente les conserve y ampare en la quieta y pacífica posesion de sus inmemorables usos y costumbres, y se les estien-
dan sus nuevas matrículas por el modelo de las del año pasado, reduciendo tambien, segun ellas, la cuota que hayan de satisfacer por su renovacion, pues que destinado el nuevo producto que se les recarga á la sociedad de cárceles seria levantar al dolor un monumento de lágrimas, cuando mas bien parece debiera proporcionárseles fondos cargándolos á los coches que despedazan los empedrados, los comercios y puestos que ostruyen

Incendio

Suplica

las aceras, y otros artículos de lujo y lucro que pudieran designarse, antes que gravitara sobre la clase mas pobre y menesterosa. Todo lo que esperan fundadamente los suplicantes conseguir de la rectitud y filantropía de V. E. en Madrid á 22 de febrero de 1840.=Escmo. Señor.=Alfonso Pardo.=Ramon Vidal de Alonso.=Vicente Joglar.=José Rodriguez.=Pedro Lopez.=Domingo Colado.

Se hallará de venta en la librería de Escamilla, calle de Carretas, frente á correos.



Madrid:

IMPRENTA DE SANCHIZ, CALLE DE JARDINES, NÚM. 36.

FEBRERO DE 1840.

